

Pobreza, exclusión y desigualdad

Jorge Granda Aguilar

Pobreza, exclusión y desigualdad



Índice

Presentación	9
Pobreza, exclusión y desigualdad	11
Estudio Introdutorio <i>Jorge Granda Aguilar</i>	
POBREZA, DETERMINANTES E IMPACTOS	
Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes?	33
<i>Rosalía Cortés, Fernando Groisman</i>	
Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política	49
<i>Luis Beccaria, Roxana Maurizio</i>	
Intergenerational transmission of education: gender and ethnicity in Guatemala	73
<i>Priscila Hermida</i>	
Erradicar el hambre como primer paso hacia la cohesión social en América Latina	99
<i>Jose Luis Vivero, Carmen Porras</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-186-3
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio N.
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina).	121
<i>Denis Baranger</i>	
Las familias: su papel en la superación de la pobreza	139
<i>Luz María López Montaño</i>	
 EXCLUSIÓN Y COHESIÓN SOCIAL	
Reflexiones sobre la trilogía: pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina ¿Qué se necesita para la cohesión social?	161
<i>Daniel Sotsek, Leonor Margalef</i>	
Cohesión social: entre inclusión social y sentido de pertenencia	189
<i>Martín Hopenhayn</i>	
La cohesión social en Iberoamérica	205
<i>Tomás Mallo y Maribel Rodríguez</i>	
Envejecer en el siglo XXI en América Latina.	223
<i>Paulina Osorio</i>	
La exclusión social y el derecho del individuo y la familia: el caso del Programa de la Bolsa de la Familia en el Brasil	233
<i>Silvana Aparecida Mariano</i>	
Enfoques sobre vulnerabilidad social y conformación de agentes productivos agrarios: reflexiones a partir del caso argentino	249
<i>Clara Craviotti</i>	

POBREZA Y POLÍTICA PÚBLICA

Towards a new consensus poverty reduction strategies for Bolivia.	269
<i>Jorge Buzaglo and Alvaro Calzadilla</i>	
Políticas sociales y programas de transferencia monetaria condicionada en América Latina	303
<i>Juan Ponce</i>	
Las políticas sociales para la adolescencia y los procesos de ampliación de derechos	317
<i>Valeria Llobet</i>	
Preferencias adaptativas: un desafío para el desarrollo de las políticas sociales.	335
<i>Gustavo Pereira</i>	

Las familias: su papel en la superación de la pobreza

Luz María López Montaña*

Resumen

Este artículo es parte de una tendencia de cambio de los análisis sobre pobreza y familia; en ella, se privilegia el punto de vista cualitativo y se coloca en el centro a las familias y su habilidad para construir capacidad a través de las generaciones. Las familias, como realidad social en constante movimiento, constituyen un espacio privilegiado para el cambio en el que cada generación entrega un acervo de experiencias, costumbres y valores con los cuales habitar en sociedad; de tal forma, cada hombre o mujer hará uso de las oportunidades, habilidades, recursos para *generar*, *reconstruir*–*construir*–*deconstruir* su mundo cotidiano, no solo con lo que surge de su inventiva o creación. El conector con el enfoque de capacidad es la propia historia individual y familiar, lo que hacen por sí y lo que propician mediante el apoyo externo.

Diversidad de abordajes acerca de la pobreza

Señalar que existe pobreza es una manera de expresar ausencia o falta de “algo” esencial para la vida humana; esto, por lo general, bajo referentes de comparación interna y con otras sociedades. La pobreza refleja una

* Departamento de Estudios de Familia, Universidad de Caldas.

condición de inserción precaria en las dinámicas económica, social y política; es una situación en la cual las personas carecen de unas dotaciones iniciales mínimas, referidas al conjunto de bienes tangibles e intangibles (Corredor, 1999). La pobreza es mucho más que insatisfacción de necesidades básicas y restricción en los ingresos, en palabras de Sarmiento (1998), es pérdida de humanidad, de vida digna.

En años recientes se afianza la idea de que la pobreza es una realidad social de carácter multidimensional y complejo, por lo cual, su intervención no puede reducirse al ámbito económico o verse solo desde el resultado cuantitativo de variados indicadores, aún si sus resultados tienden a ser alentadores; la pobreza nunca se produce debido a la falta de un solo elemento, sino que es consecuencia de múltiples factores relacionados entre sí que inciden en las experiencias de la gente y sus definiciones de pobreza.

También, en las discusiones académicas e institucionales, se empieza a aceptar y hacer explícita la presencia de características de las familias que intervienen en la situación de pobreza y que comprometen, a largo plazo y entre generaciones, su permanencia y el avance humano de sus integrantes. Castañeda y Aldaz-Carroll (1999), indican la existencia de procesos de transmisión intergeneracional de la pobreza a partir del modelo de análisis sobre interacción básica entre cantidad y calidad de niños, propuesto por G. Becker en 1973. Este autor, por su parte, relaciona su modelo con la desigualdad económica; González de la Rocha en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (1993) ubica los planteamientos desde lo sociocultural y, el Banco Interamericano de Desarrollo (1999), desde el punto de vista de la educación y los ingresos.

El Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana (1999) alude a la existencia de un círculo vicioso, que impide a las personas salir de su situación ya que se enfrentan con una amplia gama de desgracias las cuales están interrelacionadas y son difíciles de superar; en contraposición a esta tendencia, Jelin (2004) y López (2005), entre otros autores, sostienen que, también, el bienestar de las familias esta condicionado por la manera en que sus integrantes aprovechan las oportunidades que la estructura productiva y sociopolítica les ofrece, es decir, que los seres humanos son agentes de su propia realidad.

Entre los autores que comprende esta tendencia en los análisis se encuentra Amartya Sen (2007, 2000), quien ubica la reflexión en las capacidades humanas, entendidas como habilidad o potencialidad: lo qué es y qué hace la persona con su vida, las oportunidades, ventajas, y libertades y, la conversión de los bienes en capacidades.

En tal sentido, la discusión académica acerca de la pobreza, como una condición de algo “que es”, anima en estos tiempos de complejidad, de cambios acelerados y de creciente incertidumbre, a reconocer que también, las familias “van siendo” y que, por lo tanto, contienen “potencialidad” para la acción orientada a transformar sus propias condiciones.

Desde este lugar conceptual, se presentan los hallazgos y nuevas reflexiones que surgen al preguntarse: ¿por qué persiste la pobreza?, ¿por qué están las familias en esa condición?, ¿es posible el cambio?, ¿cómo o mediante qué mecanismos ocurre el cambio? y al indagar por la situación que viven las familias en diversa ubicación socio espacial y económica en Colombia, en particular, por la experiencia de investigación cualitativa, mediante el análisis a profundidad del caso de una familia urbana de origen pobre en el recorrido o trayectorias vitales que hacen, durante el siglo xx, tres generaciones de hombres y mujeres que la conforman.

La pregunta por la trascendencia, interconexiones y relaciones en familia, lleva indefectiblemente a una mirada a las generaciones, es decir, a observar la sucesión de descendientes en línea recta y, los lazos o redes que establecen entre sí: lo intergeneracional. Ortega y Gasset fue pionero en definir que las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que la existencia ha dado a la anterior, es decir, que para cada generación vivir implica dos dimensiones, una, recibir lo vivido por la antecedente –ideas, valoraciones, instituciones– y, otra, dejar fluir su propia espontaneidad.

En familia, las generaciones se conectan de manera evidente, mujeres y hombres, participan activamente de la construcción de su propia realidad de vida familiar presente y futura. Sea como grupos o como personas, que habitan en residencia común o sin ella, viven unos espacios, tiempos e ideologías, las cuales son, de manera variable, mantenidas o modificadas, lo que les confiere ciertas particularidades mediante las cuales pueden ser identificados como pertenecientes a una u otra generación.

Como propone Duarte (2002), las generaciones se caracterizan por ser semejantes hacia adentro y diferenciadas hacia afuera, en tanto, logran producir códigos propios que les identifican y a la vez les permiten diferenciarse de otras anteriores y posteriores en el tiempo. De tal forma, entender lo generacional, como categoría relacional, permite comprender sus acciones, discursos, y a través de ellos los sentimientos, emociones, cosmovisiones en distintos momentos de la historia –individual, familiar y social–.

En el caso estudiado, separado metodológicamente y, de acuerdo a la duración aproximada de etapas reproductivas por generación, se separaron tres períodos de veinticinco años entre 1925 y el año 2000; durante este tiempo, en variados momentos de la vida individual y grupal y, teniendo en cuenta la interrelación con el contexto sociocultural más amplio, hubo presencia y participación simultánea hasta de cinco generaciones sucesivas –bisabuelos y bisabuelas, abuelos y abuelas, padres y madres, nietos y nietas, bisnietos y bisnietas–.

Hallazgos y nuevas reflexiones.

Las familias son grupos sociales con cualidades dinámicas. De tal forma, pueden optar por variados caminos durante su trayectoria, en relación con un grupo o generación de referencia; aquellas de origen pobre, pueden superar sus condiciones iniciales al acomodarse, crecer cualitativamente y generar cambios internos que denotan quiebres, rupturas, modificación o transformación tanto en su estructura y organización como en su funcionamiento o, por el contrario, reproducir hechos y formas de pensar, sentir y actuar que se asocian con la persistencia de condiciones desfavorables y mantener una vida familiar carente.

La superación de la pobreza en las familias no se asume como un hecho lineal y simple, sino como una multiplicidad de eventos o condiciones que, al actuar sinérgicamente, favorecen el alcance de derechos para hombres y mujeres en sucesivas generaciones. Son las personas, de las generaciones precedentes, quienes en el ámbito familiar, al tiempo que hacen acopio de capacidades que les permiten ejercer su propia

agencia humana y alcanzar cambios positivos en su vida, pueden ir más allá de sí, y contribuir en beneficio de otras, para que también obtengan logros y libertades.

En esta reflexión se privilegia el punto de vista cualitativo y se destacan los cambios positivos en las sucesivas generaciones que permiten ver un proceso favorable de inserción social. Entre los factores sinérgicos más importantes para superar la pobreza en las familias, a partir del análisis de caso, se destacan a continuación: la presencia de satisfactores, los aportes a las satisfacciones del ser, la relevancia de los apoyos externos, la distribución de recursos y oportunidades, el incremento del nivel educativo formal y su relación con mediadores como mejor trabajo e ingreso y, la cualificación de la capacidad de decisión y acción. El orden en que aparecen no indica una secuencia para su lectura.

La presencia de satisfactores

Para que una familia supere la pobreza en tres generaciones requiere “satisfactores” para sus necesidades vitales, del medio, culturales y del ser: alimentación, vivienda, educación, afecto. Hablar de superación de la pobreza en las familias indica, la existencia de avances, de logros en el ámbito humano; de cambios cualitativos en las condiciones y en la calidad de vida que llevaban sus integrantes.

En el estado inicial, en los grupos familiares, las personas se encontraban privadas de oportunidades y carecían de recursos o medios, entre ellos, ingreso y conocimientos. Las mejoras en alimentación, salud, educación, vivienda y servicios, en la calidad del empleo y del ingreso; forman una conjunción de haberes necesarios. Sin embargo, los niveles de logro individual, son diferenciales y también lo es el acceso a otros bienes tangibles, cuantificables por la vía del trabajo-ingreso, tal es el caso de la educación formal.

La educación como bien meritario es un funcionamiento básico, que se capta a través de indicadores como asimilación de conocimientos, autonomía, libertad, racionalidad, interacción, comunicación, inclusión económica y social, competencia en el uso de recursos, salida del analfa-

betismo, acceso a la educación y formación permanente. Todos estos elementos son un conjunto de capacidades básicas o habilidades para ser y hacer, que se representan, en cuanto resultado, por el desempeño social (Rivera, 2002).

La trascendencia del ser –logros que inciden en el largo plazo– se alcanza a partir del conocimiento de sí, del aprendizaje que confiere el hecho de vivir y experimentar mientras se vive; así como del acceso a la educación formal. El mantenimiento del ser, la sobrevivencia se alcanza por vía de la satisfacción de requerimientos vitales que incidan a largo plazo. Aunque, las necesidades vitales no son las mismas para todas las personas ni para los diferentes grupos familiares, entre la primera y la tercera generación, la última alcanza recursos que se consideran necesarios para el disfrute de un nivel de vida adecuado en Colombia, entre ellos, la disposición de vivienda, vestido, alimentación, salud, transporte, ubicación en un lugar económico y social intermedio entre los seis estratos existentes.

La condición de no tenencia de vivienda hace manifiestas, situaciones de vulnerabilidad y riesgo. Para la primera y segunda generaciones, la vivienda como espacio para sí toma lugar prioritario dentro de las satisfacciones que se desean y buscan en cuanto espacio de independencia, de libertad. Los logros de largo plazo que se están incorporando en los grupos familiares con más visibilidad son los educativos formales. Cada generación alcanza mayor permanencia en el sistema que la anterior, cuando los adultos han tenido más años de educación formal y acceso a empleo de mejor calidad y han colocado más recursos con los que sus hijos construyen o dinamizan sus capacidades.

Dado que la satisfacción no es solo un problema de cantidad de bienes y recursos; también los sentimientos –afecto, respeto, valoración humana de la persona– resultan fundamentales en el bienestar y determinan una búsqueda que se hace explícita y constante en la generación actual. Por ello, a las satisfacciones vitales, del medio y culturales, se agregan las del ser, que contribuyen a la dignificación y la propia estima de toda persona; al reconocer que, en las relaciones que se construyen en el núcleo familiar, el afecto y las emociones positivas son fuente ineludible de vida con calidad. La satisfacción del ser representa logros de calidad de vida representados en el mayor *bien-estar* y *bien-sentir* humano (López y López, 2005).

La tercera generación cuenta con un conjunto de capacidades básicas que se expresa en nutrición, mejores expectativas de vida y estado de salud, disponibilidad de alojamiento y mayor nivel educativo –once y más años– que cualifica para el desempeño laboral y social. A partir de este punto, hay mejores oportunidades de inserción económica y social. Para estos grupos familiares existe un orden en la satisfacción instrumental o relativa a los medios que permiten acrecentar las capacidades. Un orden de prioridad en la satisfacción, de acuerdo con lo observado en el transcurrir vital corresponde a: alimentos-salud, vivienda y servicios, educación y afecto; de tal forma, cuando en los grupos estos satisfactores han sido cubiertos de manera simultánea, se facilitan sinergias y se contribuye activamente a potenciar seres humanos con capacidad, nuevas habilidades y mayor posibilidad de desarrollo humano en el presente y posiblemente hacia el futuro.

El alcance y goce de derechos se pueden lograr de varias maneras, entre las que la persona elegiría. Sin embargo, ejercer el poder de elección está mediado por condiciones diferenciadoras; de allí que la capacidad no se trate solo de contar con bienes, sino de cómo estos son utilizados para los fines de desarrollo humano. ¿Cuáles serían esos fines de desarrollo humano? Sen (2000) considera esenciales tres fines: tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar un nivel de vida decoroso, adquirir conocimientos y tener una vida larga y saludable. Un cuarto fin esencial para las familias hoy es disfrutar del afecto y reconocimiento de sus más próximos.

Los aportes a las satisfacciones del ser

Las familias han cumplido un papel en la superación de su condición de pobreza. Esto es visible al evaluar que, en la tercera generación, sus integrantes encuentran satisfecho lo más básico y han alcanzado niveles de vida más cercanos a las satisfacciones del ser; lo que permite aseverar que más allá de las llanas condiciones de vida, gozan de una mejor calidad de vida, individual y familiar.

Esta aproximación ubica un lugar para la reflexión acerca de las necesidades. Se incorpora la pregunta respecto de la satisfacción humana de

las aspiraciones, gustos, etc. Tener casa, habitación, implica la posesión de la estructura pero a la vez ha permitido estar en condiciones más confortables. Tener alimento es quitar el hambre y también ha facilitado gozar de salud y manifestar expresiones de gusto o agrado con lo consumido.

Sea cual fuere la realidad que vive cada grupo familiar, quienes lo conforman, de acuerdo con su edad, estado fisiológico, ubicación espacial, ideologías de vida, etc., administran el presente con los satisfactores disponibles y, paulatinamente, con mayor centralidad por parte de las mujeres, cubren sus requerimientos y los de otros en lo que les es más deseable. En primer lugar, la condición sin la cual se puede perecer es la falta de comida o la falta de salud. Esto es un requisito de sobrevivencia, prioridad a satisfacer en la familia con hijos pequeños en la primera generación. En segundo lugar, una condición requerida –suplido lo anterior– es disponer de techo. La vivienda es una prioridad a satisfacer en familias con hijos pequeños en la segunda generación.

En tercer lugar, al tener acceso a la satisfacción de los anteriores (alimentación, salud, vivienda), la educación es el medio que puede revolucionar el existir humano; porque de allí surgen el conocimiento, nuevas habilidades y dotaciones. Esta es una necesidad de inserción social, prioridad que se hizo real en la tercera generación. En cuarto lugar, viene el momento de la búsqueda de aciertos en la relación con la pareja conyugal, la búsqueda de trascendencia del sentimiento de afecto. Esta es una necesidad incorporada en la tercera generación, no asociada a los logros educativos.

Al aceptar con Nussbaum y Sen (1996) que la calidad de vida se debe medir no por la riqueza sino por la libertad que las personas tengan para acceder a cierto tipo de calidad de vida; se aprecia que, en la generación tres, los grupos familiares están más cercanos a una vida que les satisface más allá de lo instrumental. Alimentos, salud, techo, educación, aciertos en la relación con la pareja conyugal conforman los componentes de la ruta crítica que, de manera progresiva, por la vía del desarrollo humano, ha llevado a la superación de la condición inicial. Así, al arribar a la tercera generación, el momento admite la pregunta por el afecto como fuente de autoplacer, de reconocimiento, de satisfacciones del ser, del sentir que explícita y abiertamente se pretende alcanzar.

Como plantea Sen, los estados de la persona surgen de las posibilidades (personales, familiares) y de las oportunidades (familiares, sociales), son producto y producción de la sociedad en que se vive. La persona no está solamente destinada a consumir lo material; también, está ávida de satisfacciones espirituales del ser. Existe una condición particular del ser humano que se impulsa en el anhelo de cambio, logra romper el orden inicial y promueve nuevos ideales de superación, metas que permiten incrementar el capital cultural del grupo familiar. Es precisamente esta, la dualidad que plantea Sen a toda persona para establecer objetivos, compromisos, valores diferenciables en la búsqueda de logro individual y colectivo.

Este hecho cobra validez en caso estudiado y es el hilo conductor que permite que los grupos familiares en la generación tres hayan alcanzado niveles de vida que les ubican más cerca de las satisfacciones del ser; pues han trascendido, primero, las metas y objetivos puramente individuales e instrumentales; segundo, el logro de bienestar para su propia generación y, tercero, el logro de satisfacciones que radican en los bienes tangibles.

La relevancia de los apoyos externos

Los apoyos externos que recibe un grupo familiar, por parte de la red familiar y social, incluido el Estado, actúan como propulsores esenciales. A través de la provisión de medios han ayudado y, al encontrar terreno fértil, se han convertido en oportunidades, en una condición fundamental para la superación de la pobreza.

Las prácticas culturales en materia de salud resultan insuficientes para la preservación de una vida sana. Ello se hace tangible, en el grupo familiar nuclear –primera generación– con la muerte temprana del padre y con el consiguiente riesgo material, moral, físico y mental en que se ven envueltos el resto de integrantes. En una situación de pobreza extrema, las capacidades (funcionamientos elementales y complejos) y libertades (expresadas en libertad de elección: logros y libertad) se hallan restringidas y el vehículo para avanzar está fuera de la propia persona. Es, precisamente, en la primera generación en la que más se alcanza la ayuda externa. La

red informal de relaciones facilitó variados recursos para la subsistencia, participaban los consanguíneos y parientes cercanos, vecinos e instituciones (alimentos, ropa, utensilios, etc.), las organizaciones sociales (vivienda, alimentos), la familia extensa (apoyo moral, respaldo material) y el Estado (vivienda y servicios, educación, salud, vías).

En la segunda generación, las familias también son objeto del apoyo externo, al recibir subsidio de vivienda de interés social (en la primera habían recibido en donación una casa y sus enseres). Es una época en que la caridad como precepto moral de *ayuda al desvalido* esta en decadencia y el Estado se hace visible al facilitar la adquisición de un medio que potencia ambientes de seguridad y salvaguardia de la integridad personal. El propósito principal del desarrollo que pretende la superación de la pobreza, se manifiesta también en una educación sostenida, formación inicial, motivación y, promoción del bienestar individual-colectivo. Dado que el acceso sostenido a la educación, no es posible, en parte, la tercera generación no está habilitada para ser autónoma en el alcance de ese funcionamiento y aprovecha la oportunidad que ofrece el Estado.

La adscripción social y económica, que ha sido mejorada a través del tiempo, se hace relativa a la capacidad para generar nuevos *satisfactores* que den respuesta a requerimientos de la vida cotidiana; en el sentido de ser garantes de mejor calidad de vida. De ahí, que cada ayuda no promueva independientemente la superación; pero muchas ayudas juntas, constituyan sinergias efectivas para lograrla. Otras necesidades, afectivas, emocionales, de formación humana, respeto, relativas a derechos son fundamentales para mejorar la vida. El grupo familiar media en el logro de satisfactores vitales –alimentación, salud–, formación de hábitos –trabajo, estudio–, y actitudes.

En la actualidad, la generación tres se encuentra en proceso de crecimiento, entre la juventud y la edad madura, ahora, cada grupo familiar se hace sostenible con los activos construidos por las generaciones precedentes y, principalmente, con lo que es capaz de generar; construye su propio destino más con lo que le viene de dentro y con lo que es capaz de producir y reproducir.

La distribución de recursos y oportunidades

Las decisiones de distribución desigual de recursos y oportunidades en la familia de origen contribuyen a demarcar trayectorias de vida diferenciadas para hombres y mujeres en la superación de la pobreza. Permiten, además, explicar los logros alcanzados por cada hombre y cada mujer y por sus hijos.

Las decisiones que toman los adultos, al promover la diferencia como discriminación negativa, dan lugar a desigualdades de género que se expresan en las condiciones de vida que llevan hombres y mujeres tanto de una generación de referencia como de la siguiente. La distribución en el seno de la familia, que favorece en forma desproporcionada a uno de sus miembros y causa privación a otros, puede no reflejarse con suficiencia en el enfoque basado en la renta familiar (Sen, 2000) y se convierte en factor de riesgo para la mujer y sus hijos, cuando se analiza la superación de la pobreza, tal es el caso del acceso a la educación formal y de las prácticas de género que mantienen la desigualdad entre hombres y mujeres en estas familias, dado que las decisiones, en las sucesivas generaciones, tienden a ser más favorables al hombre.

Se denota como los lazos familiares, así como las valoraciones diferenciales acerca de los hombres y las mujeres se extienden a través de las generaciones. Diferencias entre lo permitido y lo negado, constituyen, además, el punto de apoyo y el mediador que permanece e influye decisivamente en el curso de vida individual. De esta forma, la distribución desigual de recursos, que se manifiesta en menos educación formal para las mujeres, se asocia con prácticas familiares basadas en valores culturales que llevan al retiro de las mujeres del sistema educativo a partir de consideraciones como la presión económica y la interpretación acerca de la necesidad.

En el tiempo de crecimiento de la primera generación, antes de 1950, se considera que la mujer estudia para ser madre y ama de casa; además, si estudia es menos rentable o la inversión se pierde. De tal forma, el abandono de la escuela está asociado a la condición de género, dado que en el imaginario se mantiene para ella el ser madre y ama de casa responsable

principalmente de la casa y de criar hijos. En el caso de la mujer madre soltera, además, la obliga a vincularse al mercado laboral.

En el caso que se analiza, la diferencia en el nivel educativo de la mujer se ve reflejada en la siguiente generación; de hecho, ser una mujer, jefa, providente, soltera y con bajo nivel educativo formal (segunda generación), aunque ella cuente con apoyo de la red familiar, contribuye a que en la adultez, sus hijos dispongan de menos recursos para la subsistencia. La situación varía cuando se trata del hombre-padre, proveedor económico y no trabajador doméstico ni responsable de tareas de crianza y cuidado de hijos, en tanto para la misma época (segunda generación) un nivel de educación media conlleva mejor vinculación laboral, mejor ingreso y, por tanto, mejor oportunidad de invertir en educación para sus hijos.

A las dotaciones iniciales de más o menos conocimiento se agregan otras posibilidades, del ámbito personal, físico, psicológico y cultural que se convierten en habilidad, en opciones para alcanzar tipos de vida deseables para sí o para otros. Unos y otras, tienen potestad de sumar diferencias a cuenta de sus logros; los cuales en parte, están cimentados en las decisiones y en las valoraciones que individualmente hacen. A pesar de que en la infancia no se acceda a niveles de escolaridad acordes con las demandas de cada época, estas mismas mujeres, a través de sus acciones, con sentido de responsabilidad familiar son quienes en mayor medida han creado los mecanismos para enfrentar en sus hijos las privaciones de las cuales ellas mismas son o fueron protagonistas.

La cualificación de la capacidad de decisión y acción

La familia cumple su papel de agente en la superación de la condición inicial pobre, por que la capacidad para decidir –elegir y optar– se cualifica y amplía; con ello, se muestran mayores libertades y posibilidades. Esta es una visión relativa de la pobreza con dos referentes de comparación, las generaciones y su libertad para elegir y optar, entre asuntos como las condiciones para el trabajo, el nivel educativo y las redes de apoyo dentro y fuera de la familia.

¿Qué trabajo aceptar y seguir? ¿Estudiar o no? ¿Qué comer y cuándo hacerlo? ¿En qué condiciones y con quién habitar? Son preguntas que por lo general, en las generaciones uno y dos tuvieron respuestas negativas o restringidas. Hay problemas como: aceptar el trabajo que resulte, no estudiar, comer cuando haya y lo que haya, habitar bajo condiciones de humillación y con más personas, diferentes a las del grupo familiar. A mayor libertad mayor capacidad, expresada en desarrollo humano. La libertad se expresa en ser, hacer, sentir, tener. De igual forma, como el bienestar alcanzado depende de la capacidad para funcionar, la libertad depende de la capacidad para funcionar y del bienestar.

En la generación uno, se era dependiente principal de la ayuda externa, aun estando en edad adulta y no solo en el caso de la mujer. La generación tres cuenta, comparativamente, con una mayor holgura, que implica libertad respecto al acceso y uso de recursos, tal es el caso de la tenencia y manejo de dinero, para quien lo devenga y por su intermedio para el resto del grupo.

En parte la situación se relaciona con la educación y el empoderamiento y criterio para tomar decisiones frente a derechos como personas y trabajadores; un orden aproximado indica insatisfacción y amenaza a la dignidad en la primera generación, reclamo por derechos del trabajador y de la colectividad en la segunda y opciones de trabajo más satisfactorio sin inconvenientes laborales y aparentemente sin derechos vulnerados en la tercera generación.

Libertad es decidir qué hacer y hacerlo; representa oportunidades de satisfacción en el trabajo, descanso, etc., que se materializan en el ejercicio de roles. Algunos elementos pueden explicar la mayor laxitud en las decisiones, entre ellos, un relajamiento –facilidad, dificultad– que depende de los propios recursos; es decir, en el poder decidir pueden estar presentes la disponibilidad de recursos económicos, la mayoría de edad y, el ser hombre o ser mujer.

Así como se ha documentado sobre el círculo vicioso de la pobreza, también, se puede sustentar la existencia de un círculo virtuoso; en estas familias, un mejor trabajo, por lo general, conlleva a mejor ingreso y correlativo a ello, una mayor permanencia en el sistema educativo que ha favorecido nuevas mejoras en el ingreso. El bienestar alcanzado depende de

una mayor capacidad para funcionar en cada grupo familiar y viceversa, dada la asociación sinérgica entre los factores mencionados y otros, correlativos al mejor desempeño y funcionamiento humano, como alimento, abrigo, afecto.

Una garantía de mayor libertad puede generar beneficios para la propia persona; pero la libertad se asume como un bien supremo y no como una necesidad. En tanto, las decisiones y las elecciones son parte de la vida humana, aunque haya factores adversos que pudieran intervenir, es la persona –padre o madre respecto a sus hijos e hijas– quien deliberadamente y con información y autonomía puede dar un curso positivo a su vida y a las vidas de quienes dependen de ella.

Si se acrecentaron las libertades para la generación más próxima, al provocar mejores condiciones en la infancia, en la adolescencia e incluso en la vida adulta, los cambios de trayectoria son visibles. El presente trabajo da cuenta de un acrecentamiento de las libertades, al adentrar en el conocimiento de derechos: mientras en la primera generación hubo sujetos de deberes durante la infancia y la adolescencia, en las siguientes son cada vez más, sujetos de derechos.

El nivel educativo y su relación con un mejor trabajo e ingreso

La familia cumple un papel en la superación de la pobreza mediante el cambio de nivel educativo de una generación, porque a partir de allí se alcanzan trabajo e ingreso cualificados en la siguiente. De esta manera, cobra sentido la acción humana deliberada que, al evaluarse, permite observar a las personas, que ejercen la crianza y el cuidado de niños, niñas y adolescentes en las familias, en su mayoría mujeres, convertidas en agentes que desmotivan o promueven la continuidad de la formación.

La “agencia” individual constituye el lugar esencial para enfrentar las privaciones; pero cuando desde el origen promueve diferencias, el resultado también lo es para hombres y mujeres, tanto en cantidad como en calidad, tal es el caso de la educación. Los mayores logros educativos de ellos, resultan de la ventaja que genera, la intervención familiar, en cabe-

za del padre o la madre, en la distribución y el aprovechamiento de los aportes del Estado –internado y matrícula– y, en menor medida, del propio interés y la motivación personal.

Correlativos a la permanencia en el sistema educativo, son los impedimentos que ocasionan logros educativos escasos. Aunque pueden ser más variados, se identifican la presión por la mano de obra de hijas e hijos en edad escolar y el desplazamiento de la idea de estudiar por la de trabajar. Al primer impedimento, en las dos primeras generaciones, se le asocian los embarazos tempranos.

Si el Estado ofrece recursos –instalaciones, docentes–, pero la familia no facilita la asistencia y provee útiles, alimento, vestido; se desliga el potencial estudiante del sistema y se “inhibe” su derecho a tener una labor útil a largo plazo. Además, facilita conductas como deserción o no ingreso al sistema.

En los grupos familiares, la motivación humana de los adultos a cargo juega un papel fundamental. A medida que pasa el tiempo y las generaciones se suceden, aumentan los años de permanencia en el sistema educativo formal, desde la primaria incompleta en la primera hasta el bachillerato o universidad completa en la tercera generación. Factores como el propio interés y la ocupación habitual, están asociados a esta realidad. El incremento en los logros educativos indica también que el contexto ha cambiado. Mientras en la primera generación la necesidad fue tener un trabajo aun sin contar con calificación laboral; en las siguientes se alcanzan mayores y más cualificados niveles educativos, con los cuales se respaldará un posible trabajo. El acceso a la educación pública, les ha dotado de conocimientos y habilidades para entrar al mercado laboral.

La edad de inicio en la vida laboral está asociada con la permanencia en el sistema escolar y con las habilidades desarrolladas para ejercer o demandar un determinado tipo de trabajo. En la generación tres, se inicia la vida laboral en la tercera década de vida mientras en las dos anteriores, en la segunda y aún en la primera. Es clara la asociación entre educación y trabajo: en la medida en que se aprueba un mayor número de grados de escolaridad formal, se retarda el ingreso a la vida laboral activa. Sin embargo, mientras para las generaciones uno y dos, permanecer en el siste-

ma educativo es un privilegio, para la tercera, el privilegio es tener un trabajo con calidad.

Cuando se deja el estudio por el trabajo en grupos familiares con hijos pequeños –generación uno–, es para priorizar el trabajo por alimentos o ingreso, desde los doce años para las mujeres y desde los diecisiete para los hombres. También ocurre el caso opuesto: se omite el trabajo para priorizar el estudio por conocimiento, por disfrute –generación tres–. Las diferencias en el trabajo de hombres y mujeres, pueden ser explicadas por el nivel educativo acreditado. Este puede ser explicado, a su vez, por el respaldo de la familia de origen, dado que cursar la etapa escolar demanda recursos y, en caso de no tenerlos o de no disponerlos para ese fin, por lo general, la persona ve menguada su oportunidad.

Si bien un mejor nivel educativo significaría mejor trabajo e ingreso, ¿hay una progresión cualitativa del trabajo? O ¿una regresión cualitativa del trabajo? Mientras la primera generación tenía como única opción el trabajo doméstico para la mujer y los oficios varios para el hombre, trabajos temporales de baja remuneración y sin acceso a seguridad social; en la tercera generación, los hombres hacen trabajo técnico y profesional en empleos mejor remunerados y con seguridad social. Las mujeres, por su parte, conservan una tendencia a la vinculación en trabajo doméstico y una mayor dependencia del salario o ingreso masculino. En todos los casos, el ingreso por trabajo hace sostenible la estabilidad económica en los grupos familiares.

Posibles caminos a seguir.

Fortalecer a las familias para que amplíen su capacidad de acción en la superación de la pobreza podría requerir de un trabajo simultáneo, de desarrollo de políticas, investigación e intervención de manera interrelacionada:

- Políticas de familia incluyentes, que asuman al grupo familiar como foco de atención en variados frentes de vida, con énfasis en el desarrollo humano de sus integrantes y que demanden la corresponsabilidad familiar e individual en la ejecución y el alcance de metas.

- Investigación de familia que genere conocimiento acerca de la presencia de condiciones de pobreza, e indague sobre la capacidad de las personas y las familias para asumir el reto de ser agentes y constructores de vida humanizada. Los asuntos a considerarse serían: ¿Sobre la base de qué se analiza y promueve la satisfacción de necesidades? ¿Lo que se satisface revierte en capacidad, en calidad? ¿Sobre la base de qué se dimensiona la existencia de libertad? ¿Cuáles son los elementos que sirven de soporte a una mayor libertad: posibilidad de elección, toma de decisiones, opciones libres?
- Intervención en familias para ampliar sus oportunidades y posibilidades en el ejercicio de los derechos y libertades –participación, expresión, elección y acción– mediante coordinación y seguimientos interinstitucional e intersectorial, con carácter integral, compromiso de exigibilidad y corresponsabilidad individual, familiar e institucional frente a los resultados y, propósitos explícitos de promover las capacidades y el paso a niveles superiores de vida.

Las siguientes son algunas acciones que, operando de manera asociada, se consideran fundamentales en procesos de intervención orientados a la construcción de capacidad y por esa vía a la superación de la pobreza:

- Inclusión de la perspectiva de género en las instituciones y organizaciones que tienen objetivos misionales orientados directa o indirectamente a investigar, intervenir o formar en asuntos de familia; desarrollo, por parte del Estado y sus instituciones, de estrategias de inclusión y equidad en el ejercicio de derechos-deberes entre hombres y mujeres en familia y sociedad; acceso a la información pertinente para el uso y aprovechamiento de servicios, recursos de instituciones sociales; suministro de infraestructura y servicios básicos –educación, vivienda, vías, transporte, agua, electricidad, atención en salud, identificación– a bajos costo o sin él, según las condiciones particulares de las familias; eliminación del trabajo infantil y juvenil a cambio de inclusión sostenida en el sistema educativo formal; vinculación y permanencia en el sistema educativo hasta finalizar la educación media; incremento del ni-

vel educativo y de la formación para el trabajo de hombres y mujeres adultos; planificación familiar y prevención del embarazo no deseado y en adolescentes; eliminación de la violencia en las familias y descubrimiento de factores protectivos; garantía del ingreso familiar como fuente de recursos; fortalecimiento de las redes familiar y social –Estado–; promoción de la capacidad de organización y autogestión de las familias e intensificación de la conexión entre ellas y el Estado.

Bibliografía

- Corredor, Consuelo (1999) *Pobreza y desigualdad: reflexiones conceptuales y de medición*. Santa fe de Bogotá: Universidad Nacional, CINEP.
- Banco Mundial. Narayan, Deepa (2000) *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid: Mundiprensa. [En línea, Julio 2007]
- Becker, Gary (1987) *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza.
- Banco Interamericano de Desarrollo (1999) *América Latina frente a la desigualdad. Informe 1998-1999*. Washington, D. C.
- Castañeda, Tarsicio; Aldaz-Carroll, Enrique (1999) *The intergenerational transmission of poverty: Some causes and policy implications*. Inter-American Development Bank [En línea, Julio 2007].
- Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana (1999) [en línea Julio 2007].
- Duarte, Klaudio (2002) *Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo*. Última década. N. 16. Viña del Mar: CIDPA.
- Gonzáles, Mercedes (1993) *Familia urbana y pobreza en América Latina*. Naciones Unidas-CEPAL
- Jelin, Elizabeth (2004) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López, Luz María; López, Clara Jenny (2005) *Trayectoria de vida en tres generaciones de una familia urbana de Manizales. Entre la superación y la reproducción de la pobreza*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

- Pérez, Julio (2003) *Transformaciones demográficas en los recorridos hacia la madurez. Las generaciones españolas 1906-1945* [en línea Julio 2007]. <<http://www.ced.uab.es.jperez/pags/tesis.htm>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, Departamento Nacional de Planeación DNP (2003) *Diez años de desarrollo humano en Colombia*. Bogotá.
- Nussbaum, Martha; Sen, Amartya (1996) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega y Gasset, José (1923) *El tema de nuestro tiempo*. [en línea Julio 2007]. http://www.analitica.com/Bitblbio/ortega_y_gasset/tema.asp
- Rivera, María Magdalena (2002) *Del recorrido de las mercancías a las capacidades básicas: evaluación de la política social. Una propuesta*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Sarmiento, Eduardo (1998) *El modelo alternativo*. Universidad de Caldas.
- Sen Amartya (2007) *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*. Barcelona: Gedisa.
- Sen, Amartya (2000) *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.